

CALLE SAN DIEGO

ANTIGUA SAN DIEGO VIEJA Y CAMINO DEL INCA

FUE UN CALLEJÓN POLVORIENTO Y TAMBIÉN EL LUGAR DONDE LA COMUNIDAD FRANCISCANA ESTABLECIÓ LA IGLESIA DE SAN DIEGO. FUE TAMBIÉN EL INICIO DEL CAMINO OBLIGADO DESDE LA CIUDAD DE SANTIAGO HACIA EL SUR.

Por Sergio Martínez Baeza

La hueste conquistadora que encabezaba Pedro de Valdivia, ingresó al valle del Mapocho a fines de 1541 por el llamado Camino del Inca (actual Avenida Independencia), que cruzaba la llanura entre los dos brazos del río Mapocho, y seguía hacia el sur por un callejón polvoriento que es hoy la calle de San Diego. El solar de la esquina nor-poniente con la Cañada, donde hoy se encuentra el patio del sector oriente de la Casa Central de la Universidad de Chile, había sido concedido por el Cabildo de Santiago a los frailes de la comunidad franciscana, quienes edificaron allí su iglesia de San Diego, que daría nombre a esta arteria. La congregación de los hijos de San Francisco fue la tercera en establecerse en Santiago, en 1553, después de los mercedarios y dominicos, llegados en 1541 y 1551, respectivamente. Se les hizo donación de la Ermita de Santa Lucía y de un terreno contiguo, pero los frailes rechazaron el ofrecimiento, por considerarlo insuficiente. Al año siguiente, encontrándose abandonada por los padres mercedarios la Ermita del Socorro, del otro lado de la Cañada, el Cabildo la cedió a los franciscanos. Hubo graves incidentes entre ambas congregaciones, pero allí terminaron por edificar la Iglesia de San Francisco, cuya primera piedra se colocó en 1566, y el convento adjunto que ocuparon en 1568. Además, recibieron por donación de algunos vecinos, un terreno aledaño, en el que instalaron bodegas y otras dependencia, incluso la iglesia de San Diego, en la esquina del Camino del Inca con la Cañada.

El sector que incluye a esta última iglesia inicia su desarrollo con la concesión de una quinta a don Andrés de Toro Hidalgo, acaudalado personaje de su época que tuvo su casa enfrente de la iglesia franciscana. Más adentro de esta calle se fue formando una desmedrada población de ranchos. En 1787, encontramos viviendo en ella, a cuatro cuadras de la Cañada, a un tal Santiago, alias "Pillico", seguramente indio, a Francisco Bravo, Magdalena Aliste, las Gallardo, Agustín Turrieta, Pascual Bermedo, Francisco Torres, Fernando y Javier Alborno y numerosas otras personas, lo que demuestra un creciente poblamiento. La modestia de las habitaciones en que vivían estas personas, puede desprenderse de esta descripción obtenida de nuestro Archivo Nacional: "Estas viviendas son a media agua, que descende de tapias erigidas con adobes y carga, sobre horcones quinchados de varillas embarradas, que forman dos cuartos habitables. Su maderación, de guiones de canelo, techo de culén con coirón, con dos puertas. Dentro de los sitios existen árboles fru-

tales, como perales, duraznos, nogales, higueras y manzanos" (Real Audiencia, Vol. 3190).

Esta calle de San Diego pasó a llamarse "Vieja de San Diego", cuando se produjo la apertura de una calle paralela, hacia el oriente, que recibió, primero, el nombre de calle Angosta y, después, el de "Nueva de San Diego", y que hoy es la calle Serrano.

Pero, volviendo a la calle San Diego, debemos decir que, por mucho tiempo fue el inicio del principal camino hacia el sur, y por eso se llamó, antes de ser San Diego, "Camino de la Frontera", pues era de tránsito obligado de los que partían de Santiago para ir a combatir a los feroces indios araucanos. Siempre fue un callejón desnivelado y cubierto de pantanos, centro de poblaciones populares. La mayoría de los vecinos eran arrendatarios de sitios, en los que habían levantado miserables ranchos. Su estado de suciedad era tal que, durante una epidemia, se sacaron de allí más de cinco mil carretadas de inmundicias. En un hueco, que es hoy la plaza Almagro, existía por entonces un precario mercado para atender la demanda de alimentos de la población. Pronto, comenzaron a abrirse calles paralelas a la Cañada, que unieron las calles de San Isidro, San Francisco, Nueva y Vieja de San Diego y calle Gálvez. Fueron calles transversales de corta extensión y bastante irregulares, que llevaron los nombres de "calle de San Carlos o de las Ánimas" (actual calle Alonso Ovalle), la "Del Pílon" (actual calle Tarapacá), la "De Carrascal" (actual Eleuterio Ramírez), y la "Del Instituto" (actual Alonso Ovalle entre Lord Cochrane y San Diego), cuyas conexiones, para ser como las conocemos, son bastante posteriores.

Poco había cambiado esta situación, el año 1889, cuando la ciudad de Santiago fue dividida por la autoridad en ocho secciones o "cuarteles", para facilitar la mejor administración de la capital. La segunda sección, llamada San Isidro, iba desde la Cañada hasta la calle del Cequión Grande (hoy, Diez de Julio), y del Camino de Cintura (hoy Avenida Vicuña Mackenna) y la calle de Gálvez; e incluía a nuestra calle San Diego.

La iglesia de San Diego terminó por ser demolida y hoy es un patio enrejado de la Casa Central de la Universidad de Chile, que da acceso a la Biblioteca Central y Archivo universitario, y que cuenta con la estatua dedicada a los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui que antes estuvo en el medio de la Alameda y que debió trasladarse a su actual emplazamiento cuando se construyó la línea 1 del Metro capitalino, en la década de 1970.